
UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LETRAS



TITULO

**LA CORRUPCIÓN A TRAVÉS DEL CINISMO Y LA FICCIÓN
DESENCANTADA EN LA OBRA: “MEDIODÍA DE FRONTERA” DE
CLAUDIA HERNÁNDEZ.**

PRESENTADO POR:
LOURDES ADELINA LÓPEZ SÁNCHEZ
MARIELA ALEXANDRA PÉREZ ZEPEDA

CARNET
(LS1010)
(PZ18009)

**INFORME FINAL DEL CURSO DE ESPECIALIZACIÓN
“LITERATURA DE POSGUERRA CONTEMPORÁNEA EN
CENTROAMÉRICA” PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LETRAS.**

DOCENTE DEL CURSO DE ESPECIALIZACIÓN:
MAESTRA NESSYCKA TATIANNA ELIZABETH SOSA

COORDINADOR GENERAL DEL PROCESO DE GRADO:
MAESTRO SIGFREDO ULLOA SAAVEDRA

**CIUDAD UNIVERSITARIA, DR. FABIO CASTILLO FIGUEROA, SAN SALVADOR
CENTRO, EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA, ABRIL DEL 2025**

AUTORIDADES UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

INGENIERO JUAN ROSA QUINTANILLA
RECTOR

DOCTORA EVELYN BEATRIZ FARFÁN
VICERRECTOR ACADÉMICO

MAESTRO RÓGER ARMANDO ARIAS ALVARADO
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

LICENCIADO PEDRO ROSALÍO ESCOBAR CASTANEDA
SECRETARIO GENERAL

LICENCIADA ANA RUTH AVELAR
DEFENSORA DE LOS DERECHOS UNIVERSITARIOS

LICENCIADO CARLOS AMÍLCAR SERRANO RIVERA
FISCAL GENERAL

AUTORIDADES FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

**MAESTRO JULIO CÉSAR GRANDE RIVERA
DECANO**

**MAESTRA MARÍA BLAS CRUZ JURADO
VICEDECANA**

**MAESTRA NATIVIDAD TESHÉ PADILLA
SECRETARIO**

**MAESTRA SANDRA LORENA BENAVIDES DE SERRANO
DIRECTORA ESCUELA DE POSGRADO**

AUTORIDADES DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS

DOCTOR CARLOS ROBERTO PAZ MANZANO
JEFE DE DEPARTAMENTO DE LETRAS

MAESTRO SIGFREDO ULLOA SAAVEDRA
COORDINADOR GENERAL DEL PROCESO DE GRADO

MAESTRA NESSYCKA TATIANNA ELIZABETH SOSA
DOCENTE DEL CURSO DE ESPECIALIZACIÓN

AGRADECIMIENTOS

A Dora María.

Primero, quiero agradecer a Dios, por haberme dado la fuerza, la salud y la perseverancia necesaria.

A mi madre, mi pilar, mi ejemplo y mi mayor motivación. Gracias por tu amor incondicional, tus sacrificios, tu apoyo constante y por nunca dejarme rendir. Este logro también es tuyo, porque lo has dado todo por mí.

A mi familia, por estar presente en cada paso, con palabras de aliento, comprensión y cariño.

LOURDES ADELINA LÓPEZ SÁNCHEZ

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco profundamente a Dios por brindarme la fortaleza y la inspiración necesarias para alcanzar esta meta.

A mis amados padres, pilares fundamentales de mi vida, les dedico este logro. Su apoyo incondicional, sus sacrificios silenciosos y su fe inquebrantable en mí fueron el motor que impulsó mis sueños.

Asimismo, a mis queridos hermanos, compañeros de vida y cómplices de incontables momentos, les agradezco su cariño constante y su presencia alentadora.

Y por último, a mi tía, quien con su sabiduría y afecto extendieron la calidez familiar, le expreso mi sincero agradecimiento por sus palabras de ánimo y su interés genuino en mi progreso académico.

MARIELA ALEXANDRA PÉREZ ZEPEDA.

RESUMEN

El presente trabajo profundiza en la representación de la corrupción en “Mediodía de Frontera” de Claudia Hernández, utilizando la teoría del cinismo y la noción de ficción desencantada de Beatriz Cortez como lentes analíticos. A través de su universo ficcional, Hernández no solo denuncia las secuelas persistentes de la guerra civil salvadoreña, sino que también expone la corrupción endémica que carcome la sociedad. Los cuentos que componen la obra ofrecen un retrato visceral de una sociedad marcada indeleblemente por la violencia, la injusticia sistémica y una palpable pérdida de esperanza. La crudeza del lenguaje empleado por Hernández, junto con el uso estratégico de figuras literarias, intensifica la denuncia de la perversión de valores fundamentales y la alarmante normalización de actos atroces como asesinatos, suicidios y desapariciones forzadas. Al yuxtaponer la desolación con la cotidianidad, la autora logra un poderoso comentario sobre la fragilidad de la existencia y la corrosiva influencia de la corrupción en el tejido social salvadoreño.

Palabras clave: cinismo, corrupción, denuncia, desencanto, realidad social.

ABSTRACT

This work delves into the representation of corruption in Claudia Hernández's "Mediodía de Frontera," using the theory of cynicism and Beatriz Cortez's notion of disenchanted fiction as analytical lenses. Through her fictional universe, Hernández not only denounces the lingering aftermath of the Salvadoran civil war but also exposes the endemic corruption that gnaws at society. The stories that comprise the work offer a visceral portrait of a society indelibly marked by violence, systemic injustice, and a palpable loss of hope. The rawness of Hernández's language, coupled with her strategic use of literary figures, intensifies the denunciation of the perversion of fundamental values and the alarming normalization of atrocious acts such as murder, suicide, and forced disappearances. By juxtaposing desolation with everyday life, the author creates a powerful commentary on the fragility of existence and the corrosive influence of corruption on the Salvadoran social fabric.

Keywords: cynicism, corruption, denunciation, disenchantment, social reality.

INTRODUCCIÓN

La literatura centroamericana contemporánea se ha convertido en un poderoso vehículo de denuncia social, donde las voces de numerosas escritoras se alzan como un grito a la conciencia frente a la realidad compleja y a menudo lacerante que les rodea. Claudia Hernández, una de las voces más destacadas de la narrativa femenina, introduce un universo ficcional desolador en su obra “Mediodía de Frontera”.

Nacida en El Salvador en 1977, en el fragor de la guerra civil salvadoreña, su infancia y juventud quedó marcada por la violencia y el conflicto armado. Esta experiencia traumática la transformo en una mujer con una sensibilidad única, que se encuentra en su obra una vía para expresar la falta de empatía hacia el sufrimiento humano y la crítica social que la caracterizan.

Por ende, este trabajo se centra en analizar cómo la estética del cinismo y la ficción desencantada tal como la conceptualiza Beatriz Cortez, se manifiesta en los cuentos seleccionados de la obra Mediodía de Frontera, especialmente en “Hechos de un buen ciudadano” parte I y II, “Manual del hijo muerto” y el cuento homónimo. A través de estos relatos, la autora busca revelar la corrupción para dar testimonio de un pasado traumático y visibilizar las injusticias que siguen perpetrándose hasta en la actualidad.

Hernández, con un lenguaje directo y figuras literarias, presenta descripciones escalofriantes. Los cuerpos de sus personajes reflejan una noción desmembrada, producto de un sistema corrupto que ejerce su poder se con indiferencia ante el sufrimiento colectivo. La corrupción, como una plaga que carcome los cimientos de la sociedad, se convierte en el motor de una trama. Los personajes, acorralados por un sistema perverso, se ven obligados a decisiones extremas, a menudo crueles y violentas, como única salida posible.

**LA CORRUPCIÓN A TRAVÉS DEL CINISMO Y LA FICCIÓN
DESENCANTADA EN LA OBRA: “MEDIODÍA DE FRONTERA” DE
CLAUDIA HERNÁNDEZ.**

*El cómplice del crimen de la corrupción es
generalmente nuestra propia indiferencia.*

- Bess Myerson.

Los Acuerdos de Paz en El Salvador marcaron un punto de inflexión en la historia del país. Sin embargo, la transición hacia la paz ha sido un proceso complejo y prolongado, que va más allá de un simple cambio de ideología o de sistema. Construir una sociedad más justa y superar la violencia han sido desafíos constantes. Ante este contexto, los escritores salvadoreños han sido testigos privilegiados de los profundos cambios políticos, sociales y culturales que han marcado cada etapa de este periodo.

Beatriz Cortez, citada por Escamilla (2001), sostiene que los cambios sociales son el motor de la evolución literaria. En este sentido, la ficción centroamericana de posguerra se distingue por explorar a profundidad la diversidad cultural de la región, presentando un rostro plural y posmoderno, marcado por un evidente cinismo.

Sin embargo, los esfuerzos por reconstruir el tejido social y alcanzar la justicia se ven constantemente minados por la corrupción, un flagelo arraigado en las instituciones del Estado que ha socavado la investigación de muertes violentas, perpetuando un ciclo de impunidad que agrava el sufrimiento de las víctimas y sus familias.

En términos simples, la corrupción según la RAE (2023) es: “el abuso de poder público para obtener beneficio particular”. Sin embargo, las definiciones de corrupción y su impacto varían, pues es un problema arraigado a nuestra sociedad, que se encuentra en todos los niveles: las autoridades, las instituciones y el tejido social. Por tanto, la corrupción no es un fenómeno aislado, sino una realidad que se ha normalizado.

La sociedad asiste, atónica, a la perversa simbiosis entre las autoridades y el crimen organizado. En lugar de proteger a los ciudadanos, estas se convierten en un brazo ejecutor de la violencia, permitiendo la impunidad de los criminales y dejando desprotegidos a los más vulnerables. Como señala Savater (2014), “La corrupción en cierta medida es un asunto cultural y que lo peor que le puede pasar a una sociedad es acostumbrarse a ella” (pág. 17). Esta perversión del poder ha generado un clima de inseguridad constante.

La violencia normalizada, ha sumido al pueblo en un estado de terror constante. Asesinatos, suicidios y desapariciones suceden con una frecuencia alarmante, erosionando la esperanza y convirtiendo la vida en una lucha para sobrevivir. En este contexto, la muerte se cierne como una sombra, mientras los perpetradores actúan con impunidad, consolidando un ciclo de la violencia que devora la vida misma.

A pesar de los avances en la lucha contra la corrupción durante el conflicto armado, este flagelo persiste hasta nuestros días. Los escritores salvadoreños del siglo XX, como reflejo de esta realidad, denuncian en sus obras la crudeza de esta problemática, exponiendo las injusticias que la acompañan.

A la luz de lo anterior, se encuentra la escritora salvadoreña Claudia Hernández, quien expone esta temática en “Mediodía de frontera”. En su narrativa no se limita a describir la violencia, ya que refleja como la desesperación, la desconfianza y el miedo se apoderan de los personajes, creando un clima de tensión y desesperanza.

Lejos de representar un paréntesis en la violencia, el contexto posbélico se revela como un terreno fértil para nuevas formas de opresión. La corrupción, arraigada en las estructuras de poder, se erige como un mecanismo de control que deshumaniza a los individuos, convirtiéndolos en víctimas de un sistema que perpetúa la injusticia.

Esto conduce a la literatura centroamericana de posguerra, donde la Estética del Cinismo se establece como una expresión de la realidad social. Cortez (2010) plantea que la narrativa contemporánea, en este contexto, explora la angustia existencial de personajes que buscan afanosamente su lugar en un mundo marcado por la violencia. Esta narrativa se destaca por presentar el cinismo y la ficción desencantada.

Ahora bien, en “Mediodía de frontera” de Claudia Hernández, la corrupción se manifiesta a través del cinismo y la ficción desencantada de Cortez, presentada en los relatos: Hechos de un buen ciudadano parte I y II, Manual del hijo muerto y Mediodía de frontera.

Previo al análisis de las muestras, resulta fundamental definir los conceptos de cinismo y ficción desencantada. Según Cortez (2010), el cinismo funciona como “una estrategia estética, que provee al sujeto guía para sobrevivir en un contexto social minado por el legado de la violencia de la guerra y ausencia de liderazgo” (pág. 27). Mediante el recurso de la sátira y la paradoja, Hernández construye una narrativa crítica que desvela las incongruencias y absurdos inherentes a la sociedad, desenmascarando las falsedades y contradicciones subyacentes.

Según Estébanez (2000), la sátira es una “Composición literaria en prosa o verso en la que se realiza una crítica de las costumbres y vicios de personas o grupos sociales con propósito moralizador, lúdico o intencionadamente burlesco” (pág. 465). Así mismo, menciona que la paradoja se “denomina una figura lógica consistente en la oposición y armonización de conceptos aparentemente contradictorios” (pág. 386).

Por otro lado, la ficción desencantada retrata la vida urbana centroamericana como un reflejo de la fragilidad del alma y la pérdida de los ideales. Según Cortez (2010):

En la ficción de posguerra que retrata el desencanto de la vida en el espacio urbano es representado como el lugar donde se satisfacen los deseos más oscuros del sujeto y, sin embargo, es también el espacio donde el individuo, rodeado por multitudes, se encuentra más solo. (pág. 36)

Es fundamental resaltar cómo Hernández utiliza la figura del cuerpo como metáfora de la sociedad salvadoreña, marcada por las heridas de la guerra y la corrupción. Según Estébanez (2000), la metáfora es “un procedimiento lingüístico y literario consistente en designar una realidad con el nombre de otra, con la que mantiene alguna relación de semejanza” (pág. 313).

Por tanto, los cuerpos de los personajes que presenta son mutilados, desaparecidos, abandonados, encarnando una deshumanización y violencia que han fracturado a la sociedad. Sus cuerpos fragmentados reflejan una noción desmembrada por un sistema corrupto, donde el poder se ejerce con indiferencia ante el sufrimiento colectivo. A continuación, pasamos al análisis de los cuentos:

HECHOS DE UN BUEN CIUDADANO I Y II

En estos cuentos Hernández, hace una crítica mordaz presentando a una sociedad devastada por las secuelas de la guerra, donde la corrupción se disfraza de virtud, revelando la facilidad con la que se justifica la violencia y se ignora el sufrimiento ajeno. En ese sentido, la corrupción es el hilo conductor que permite vislumbrar el cinismo del protagonista.

El personaje, con sus acciones iniciales, finge responder a un deseo de ayudar a su comunidad, aspirando a la imagen de un ciudadano ejemplar. Sin embargo, a medida que la narrativa avanza, la verdadera naturaleza de sus motivaciones se revela como un abismo oscuro, expuesta por la creciente complejidad de sus actos.

La figura del “buen ciudadano” se convierte en una máscara, un disfraz que el personaje utiliza para proyectar una imagen de honestidad y compromiso con el bien común. Sin embargo, sus acciones, como un telón que se levanta bruscamente, revelan una profunda hipocresía que yace debajo.

En la parte I, se evidencia esa contradicción a través de la paradoja y radica en la coexistencia de actos aparentemente altruistas con motivaciones egoístas. Véase la siguiente cita:

Cuando lo tuve al teléfono, le sugerí que aceptara el cadáver que estaba en mi cocina y presentáramos a los suyos como el del pariente que habían perdido por supuesto, sellaríamos el ataúd para evitar que alguien descubriera las diferencias entre los cuerpos- así haríamos dos favores: le daríamos entierro a esa niña y calmaríamos a los parientes de él, que por fin dormirían tranquilos. (Hernandez, pág. 17)

La cita evidencia la paradoja del protagonista, quien normaliza prácticas corruptas y deshumaniza a sus víctimas. Su cinismo lo lleva a priorizar su propio beneficio, como se observa en la cruel propuesta de utilizar un cadáver para engañar a una familia, revelando así la profundidad de su frialdad.

En cuanto a la parte II, Hernández recurre a la sátira como arma para denunciar una realidad social cruda. A través de la macabra y sarcástica descripción de la preparación de cadáveres para el consumo, el autor evidencia un profundo cinismo, poniendo al descubierto las perversiones de una sociedad que ha llegado a extremos imaginables:

Ya tenía planes para ellos. Me dispuse a lavarlos para quitarles el exceso de sal. Tres días me demoré. Luego, cuando estuvieron listos, los corte con cuidado para que no fueran a crujir demasiado los huesos y llamarán la atención de los vecinos. Después herví los trozos, deshilé la carne y la mezcle con una salsa hecha con los tomates que cultivo en mi jardín. El sabor era inmejorable. (Hernandez, pág. 41)

En efecto, la sátira no se limita a la descripción del acto en sí, sino que va más allá para denunciar una sociedad donde la vida humana ha perdido todo valor. La transformación de los cadáveres en alimento simboliza una sociedad devorándose a sí misma, producto de una guerra que vino a destruir las estructuras sociales y morales, creando un vacío que la corrupción se apresuró a llenar.

En este vacío moral, los valores se desgastan, y la búsqueda del poder y el beneficio personal se convierte en el único motor de las acciones humanas. Con la frase “el sabor era inmejorable”, revela una perversión que nos sumerge a un abismo de horror, evidenciando una deshumanización.

Es importante destacar la paradoja de que el personaje, a través de un tan acto cruel y macabro, busca desesperadamente tener un reconocimiento social. Cortez (2010), menciona que:

Cinismo en la literatura centroamericana de posguerra presenta una paradoja: solamente le permite al individuo resistirse a las normas de la moralidad dentro de los confines establecidos por el ámbito del espacio privado. Como resultado, culpa,

el sacrificio, y las necesidades que el individuo siente de obtener reconocimiento social de su propia subjetividad lo mantienen atado a la misma moralidad a la que intenta resistirse. (pág. 303)

Lo anterior, se evidencia en el cuento cuando el personaje a pesar de su postura cínica, busca obtener un reconocimiento social. Tras la transformación de los cadáveres en alimento, experimenta satisfacción, llegando a afirmar que los muertos servían a sus semejantes. Esta declaración, aunque parece justificar el acto, evidencia una profunda contradicción.

Esta perversa lógica es recompensada con la aprobación de toda la ciudad: “Me aplaudieron en un acto público y me llamaron hombre bueno, ciudadano meritísimo” (Hernandez, pág. 42). Esta búsqueda de reconocimiento contradice su pretendida indiferencia y revela una profunda necesidad de aceptación social, incluso después de haber transgredido las normas morales. Deleuze, citado por Cortez (2010), menciona que: “La vida esta envenenada por las categorías del bien y el mal, de la culpa y el mérito, del pecado y la reducción” (pág. 303).

Por otra parte, la ficción desencantada se manifiesta en estos cuentos a través de una atmosfera opresiva y claustrofóbica, donde las muertes a causa de la corrupción se han vuelto normales. Los personajes, deshumanizados por las circunstancias, se encuentran atrapados en un ciclo interminable de sufrimiento.

En la parte I, se percibe una profunda sensación de indiferencia y abandono: “Transcurrió una semana sin que alguien los reclamara. La recogí del suelo y me dispuse a llevarlos a la oficina de salud para que hicieran cargo de ella, que ya comenzaba a oler mal” (Hernandez, pág. 17). La primera impresión que genera esta cita es la desesperanza, el hecho de que “nadie los reclamara” durante una semana entera revela una sociedad deshumanizada, donde la vida humana ha perdido su valor. La falta de interés por el bienestar de otro ser, incluso después de la muerte, es un reflejo de la ausencia de empatía y solidaridad, característica propia a la ficción desencantada.

También, la parte II revela una profunda ruptura de los lazos sociales y una pérdida de los valores tradicionales de solidaridad, evidenciada en la imposibilidad de encontrar un hogar para los fallecidos, como se muestra en la siguiente cita:

A los siete ciudadanos que no lograron encontrar ninguna familia que se ajustara a sus muertos, los despache y los consolé confesándoles mi experiencia con Lívida, para que se desanimaran. Y funciono. Se repusieron y se marcharon esperanzados en que la próxima vez lo lograrían. (Hernandez, pág. 41).

Sin duda, la figura de Lívida, cuyo nombre evoca imágenes de palidez y muerte, podría representar una experiencia traumática o una pérdida irreparable. Al compartir su historia, el personaje no busca conectar con los demás, sino más bien reforzar la idea de que el dolor es inevitable y que no hay esperanza de superarlo.

MANUAL DEL HIJO MUERTO

Ahora bien, en el cuento “Manual del hijo muerto” igualmente hace una crítica hacia una sociedad corrompida a causa de la guerra. La autora, utiliza un lenguaje directo e instructivo de un manual, guiando al lector a través de un proceso grotesco: reconstruir el cuerpo de un hijo muerto a partir de sus partes dispersas.

En ese proceso se refleja el cinismo a través de la sátira, pues las instrucciones llenas de un sarcasmo escalofriante, dejan ver la indiferencia ante la tragedia y la pérdida, remplazando el dolor natural por una serie de pasos prácticos y sin emociones:

Una vez tomadas en cuenta las anteriores precauciones, proceda a acomodar las piezas en la posición en que se encontraban originalmente' y únalas mediante costuras -previa hilvanación- desde, por lo menos, dos centímetros antes de los bordes, para evitar que se desgarran las partes cuando se transporte o abrace si ocurre un arrebato de dolor. (Hernandez, pág. 120)

La cita anterior, es un ejemplo contundente de cómo la sátira puede emplear el cinismo para denunciar una realidad social perversa. La escena descrita, en la que se instruye a alguien sobre cómo reconstruir el cuerpo de un ser querido a partir de partes

desmembradas, es en sí misma una imagen grotesca y perturbadora. Esta práctica implica una serie de delitos, desde el tráfico de órganos y la manipulación de cadáveres hasta la violación de la integridad física y la dignidad humana. Sin embargo, es la frialdad y objetividad con la que se presentan las instrucciones lo que eleva esta escena a un nivel de sátira mordaz.

En esa misma cita, se percibe la ficción desencantada en la fría precisión con la que se describe el procedimiento técnico de reconstruir el cuerpo del hijo. La ausencia de sentimentalismo en la descripción del proceso revela una profunda deshumanización. Esta imagen es una metáfora de la pérdida del valor de la vida humana en una sociedad corrompida y corrupta, donde el cuerpo es tratado como objeto, una cosa que puede ser manipulada:

ATENCIÓN: ATENDER ESTAS MEDIDAS DE PRECAUCIÓN PUEDE EVITARLE UN DESGASTE INNECESARIO EN EL CASO DE QUE LE HAYAN ENTREGADO LOS PEDAZOS DE UN HIJO EQUIVOCADO. ASEGÚRESE, ADEMÁS, DE NO FIRMAR DE RECIBIDO ANTES DE ESTAR COMPLETAMENTE SEGURO(A) DE QUE EL CONTENIDO DEL PAQUETE LE PERTENECE EN SU TOTALIDAD. RECUERDE QUE NO SE ACEPTAN DEVOLUCIONES. (Hernandez, pág. 119)

En la cita anterior, el anuncio revela una manipulación emocional que expone un nivel de deshumanización y un sufrimiento imaginable. La fría impersonalidad del lenguaje utilizado sugiere que la pérdida de un hijo es tratada como un trámite más, un problema administrativo que debe resolverse de manera eficiente. Esta falta de empatía es profundamente conmovedora y revela una sociedad que ha perdido su capacidad de compadecerse del dolor ajeno.

MEDIODÍA DE FRONTERA

En cuanto a “Mediodía de frontera”, la historia se desarrolla en un baño público, un lugar desolado, que refleja la situación precaria de los personajes. La mujer, cuyo nombre no se menciona que está apunto de suicidarse, es un reflejo de la desesperación y la corrupción que existen en el mundo.

En este contexto, el cinismo se manifiesta a través de la aparente indiferencia de la protagonista ante su propia decisión de quitarse la vida. Hernández, recurre a la sátira para denunciar la deshumanización de la sociedad, presentando la muerte de la mujer como un reflejo de una realidad sombría y pesimista, pero a la vez, realista:

Ella, que sabe que él sabe, no le dice quién, sino por qué: porque los ahorcados no se ven mal porque cuelguen del techo, sino porque la lengua cuelga de ellos. Es la lengua lo que causa horror. La lengua es lo que provoca lástima. No el cuello. Sólo el forense le presta atención. La gente común y corriente mira la lengua. Y un poco los zapatos. Pero es la lengua lo que estremece. Y ella no quiere horrorizar a nadie. Sólo quiere ahorcarse. (Hernandez, pág. 114)

Definitivamente el cinismo se refleja a través de la sátira, al exagerar cómicamente las reacciones de los personajes ante la muerte, crea un distanciamiento que permite al lector adoptar una perspectiva crítica y observar con ironía la superficialidad y la hipocresía que subyacen en la sociedad. Al deformar la realidad a través de la sátira, el cuento invita al lector a una reflexión profunda, revelando la futilidad de una sociedad obsesionada con lo superficial y ajena al verdadero significado de la vida y la muerte.

La imagen de la lengua, tradicionalmente asociada a la comunicación y la verdad se pervierte en este contexto. Se convierte en un símbolo siniestro que sugiere que la verdad, cuando se revela, puede ser tan perturbadora. La frase “porque los ahorcados no se ven mal porque cuelguen del techo, sino porque la lengua cuelga de ellos” es una observación cínica que subraya la superficialidad.

Por tanto, Hernández desvela una sociedad corrompida hasta la médula, donde la hipocresía y la superficialidad sirven de velo para ocultar las verdaderas causas del sufrimiento humano. Obsesionada con detalles triviales, la gente se niega a enfrentar la corrupción que la rodea, revelando un profundo miedo a confrontar la realidad. El suicidio de la mujer, lejos de ser un acto de cobardía, se revela como una protesta silenciosa contra una sociedad que la ha llevado al límite, asfixiándola con su hipocresía y corrupción.

Por otro lado, se evidencia la ficción desencantada en la figura de la protagonista, al tomar la decisión de quitarse la vida. Como se muestra, el suicidio es el resultado de un proceso de deshumanización provocado por un ambiente corrupto:

Ella suspira. Si tuviera la boca libre y la lengua puesta, le daría las gracias. Pero no puede. De modo que lo acaricia, como si fuera suyo. Lo abraza. Lo oprime contra su cuerpo. Se sube en el retiro para alcanzar la cuerda. Se cuelga. Patalea. Queda sin movimiento. Sin respiración. Está muerta. Lloro el perro. Y permanece a su lado, aunque ella no lo sepa. (Hernandez, pág. 115)

La cita anterior, presenta una escena cargada de desolación y desesperanza, un claro ejemplo de la estética propia de la ficción desencantada. La imagen de la mujer que se suicida no es una simple escena trágica, sino que se convierte en un reflejo de una sociedad donde las causas de la corrupción y el sufrimiento se han vuelto normales.

La deshumanización que se observa en el cuento, se evidencia en la despersonalización de la mujer, ya que no da un nombre, ni una historia o personalidad. Se reduce a un cuerpo que realiza acciones mecánicas: suspira, acaricia, abraza, se cuelga, patalea, queda sin movimiento. Se eliminan los elementos humanos: las emociones, la individualidad, la conciencia. Se convierte en una figura anónima, un símbolo de la pérdida de la dignidad humana en un mundo donde la vida se ha vuelto un proceso mecánico.

Además, es revelador como Hernández vincula el acto de suicidio con el contexto de corrupción que azotaba a la sociedad en aquel momento y que aún en la actualidad se presenta. El suicidio como última alternativa, deja un impacto en la sociedad, la protagonista, víctima de esta corrupción, de un sistema que ha normalizado la violencia, se ve despojada de toda esperanza, encontrando en la muerte la única liberación posible.

En ese entorno opresivo, la mujer se ve obligada a silenciarse para escapar de una situación insoportable, donde la verdad se torna peligrosa. Su “boca libre y la lengua puesta” representan la capacidad de expresar la verdad, de denunciar la injusticia y reclamar dignidad.

CONCLUSIÓN

“Mediodía de frontera” de Claudia Hernández se distingue por su mirada crítica, un lamento visceral que desgarrar el velo de la hipocresía social y revela las profundas heridas que la corrupción ha infligido en El Salvador. Por ende, la obra expone el tema de corrupción través del cinismo y la ficción desencantada, elementos que utiliza la autora para subrayar la perversión de los valores: la esperanza se convierte en un espejismo y la corrupción, en una norma.

A través de sus cuentos posbélicos, presenta un universo ficcional donde la donde los personajes son víctimas pasivas de un engranaje perverso. Sus descripciones escalofriantes, que emplean un lenguaje directo y figuras literarias, revelan un mundo donde la esperanza se ha desvanecido y la corrupción se ha apoderado de todo.

La obra, por lo tanto, funciona como una radiografía de una sociedad enferma, donde las instituciones están podridas y la justicia es un concepto abstracto. Al representar la corrupción de manera tan cruda y realista, Hernández conmociona e invita a reflexionar sobre nuestro propio papel como ciudadanos. ¿Somos cómplices de la corrupción o estamos dispuestos a luchar contra ella?

La literatura, al visibilizar las injusticias, brinda herramientas para exigir un cambio y construir un futuro más justo. Hernández desafía a ir más allá de la indignación y a preguntarnos: ¿Qué podemos hacer como individuos y como sociedad para romper este ciclo de corrupción?

BIBLIOGRAFÍA

- Cortez, B. (2010). *Estetica del Cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. Guatemala: F &G EDITORES.
- Escamilla, J. L. (2001). *El protagonista en la Novela de Posguerra Centroamericana: Desterritorializado, Híbrido y Fragmentado*. San Salvador, El Salvador: Editorial Don Bosco.
- Estébanez, D. C. (2000). *Breve diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.
- Hernandez, C. (2002). *Medio mediodia de Frontera*. San Salvador, El Salvador: Direcciones e impresos Consejo Nacional para la Cultura y el Arte.
- Real Academia Española. (2023). *Corrupción: abuso de autoridad*. Obtenido de <https://dpej.rae.es/lema/abuso-de-autoridad>
- Savater, F. (2014). *¡No te prives! defensa de la ciudadanía*. Barcelona: Editorial Ariel.